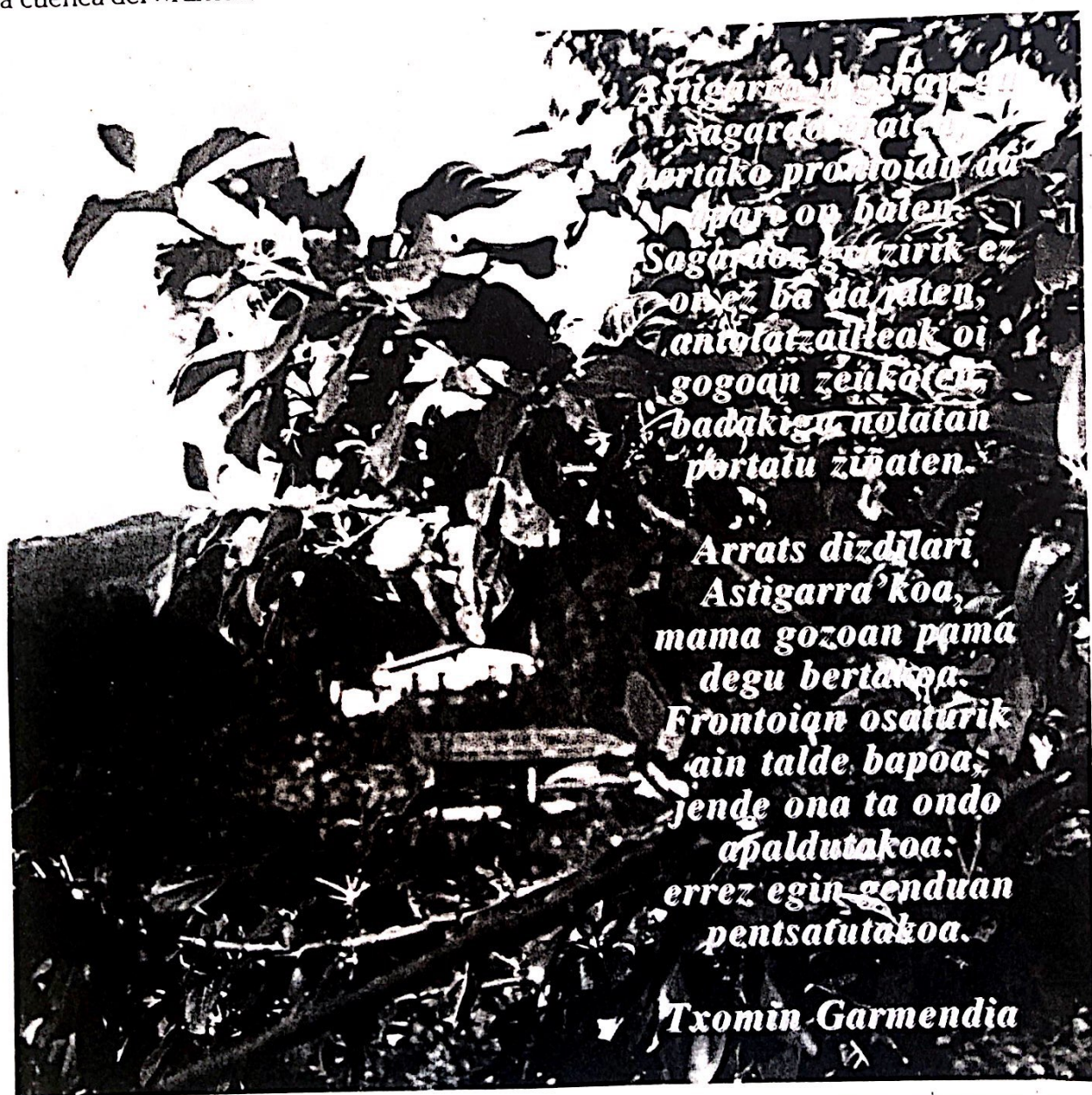


barato, parecido a la sidra en el color, que al no poseer grado alcohólico mujeres y niños lo consumían a modo de refresco veraniego.

En las sidrerías situadas en bajeras o en caseríos corrientemente se jugaba a la toca. Según iban llegando, los hombres se incorporaban a la partida (podían jugar hasta 20 a la vez), pagando el que perdía. Así pasaban las horas jugando.

En aquellos tiempos también había bares, aunque pocos. Pues lo tradicional, típico y general era ir a las sidrerías. Es decir que la costumbre del chiquiteo es muy posterior.

La falta de rentabilidad de las sidrerías, coincidiendo con la crisis de la posguerra, hizo que poco a poco fueran cerrándose. Afortunadamente, como un Ave Fénix, aunque con espíritu distinto al de hace 60 años, han renacido en nuestra zona. Y especialmente en Astigarraga y en toda la cuenca del Urumea, auténtica meca de los buenos sagardozales.



Antton Agirre Sorrondo